

# Vísperas de la tragedia

**E**L repaso de la historia de los grandes acontecimientos nos lleva siempre a una absurda sorpresa al estudiar los antecedentes inmediatos. Como ya sabemos lo que ocurrió después nos parece raro que los protagonistas no se dieran cuenta de lo que se avecinaba. ¿Tan ciegos eran? ¿Tan sordos estaban?

Naturalmente no eran ni ciegos ni sordos; eran personas normales con la vista normal, con el natural oído, con la natural perspicacia, elementos que precisamente por naturales eran incapaces de ponerse a la altura de la sobrenatural catástrofe que se avecinaba. Por otro lado tampoco es cierto que el español bailase frívolamente sobre un volcán dormido. De vez en cuando gente más aguda detectaba algo de lo que se acercaba y en ese aspecto hay que destacar el olfato de Prieto sobre Franco, al que aludiremos. Los otros entrelazaban su vida normal —parlamentarismos, fútbol, carreras de coches, huelgas, estudios literarios— con algunas referencias a lo mal que iban las cosas.



(categoría y anécdota)

Fernando Díaz-Plaja



**H**E usado términos de Eugenio d'Ors para distinguir lo importante de lo accesorio en las semanas que precedieron al estallido de la guerra civil española y a estas alturas no se sabe si resulta más dramático el artículo agorero de Unamuno o el programa de vacaciones que la mayoría de los españoles preparaba para agosto de 1936.

\* \* \*

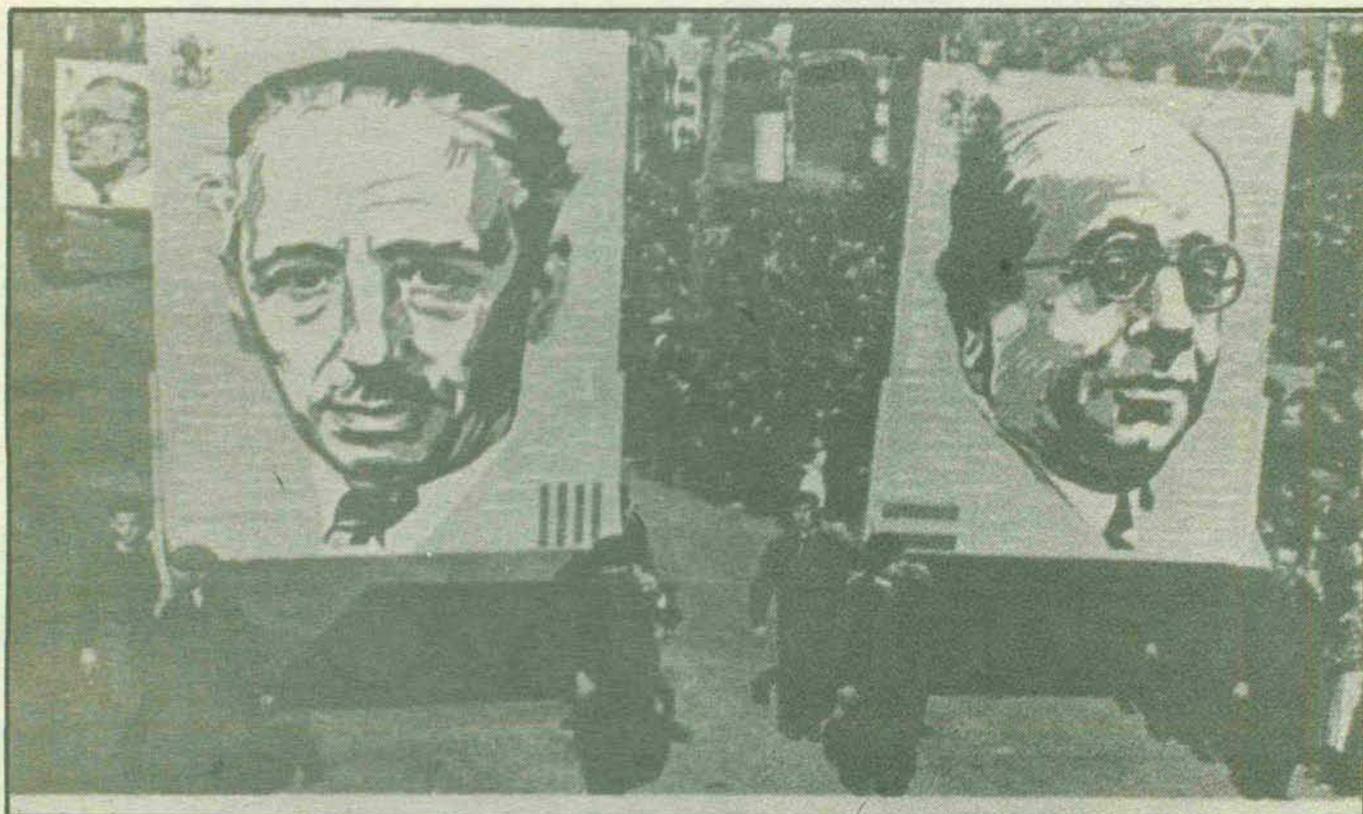
En las páginas que recogí en mi «Si mi pluma valiera tu pistola» el apasionamiento bélico y también evidentemente las necesidades de la guerra (al fin y al cabo la Unión Soviética era el único amigo eficaz que tuvo la República) hacen vibrar la admiración por la lejana Rusia en Antonio Machado, en Miguel Hernández, en Rafael Alberti. Pero Salvador de Madariaga, un mes antes de la guerra, ya sentía en el ambiente la atracción por el lejano mundo de Stalin.

«País de todo o nada, de saltos bruscos, de candil a electricidad, de mogigatería a amor libre, de beatería a incendios de iglesias, España siente en la integridad del «cambiazó» (nótese el aumentativo característico de lo español) una atracción especial. La nada hispánica se estremece ante ese todo. Las llanuras castellanas vibran bajo los vientos de Moscú. Pero aquí sería cuerdo preguntarse si es posible que el toro se transforme en oso («El toro y el oso», «Ahora», 1.º de junio de 1936).



Salvador de Madariaga (1886-1978).

Beatería e incendios de iglesias... pueden coincidir efectivamente; en aquella España al menos todavía coexistían. Chaves Nogales, el buen periodista cuya biografía de Belmonte es clásica, nos cuenta en varios reportajes sobre Andalucía el espectáculo religioso-floklórico-sentimental que es la Romería del Rocío. «La Blanca Paloma» se titula la serie y en ella el periodista se hace eco del asombro que a cualquier francés o inglés tiene que causarle su existencia en plena efervescencia izquierdista de España



Los retratos de Luis Companys y de Manuel Azaña, llevados por la multitud durante un Aniversario del «Estatuto», por las calles de Barcelona, durante la guerra civil.

# EL SOCIALISTA



**PABLO NOLASCO Y TORRES**  
Redactor y Administrador General. P.  
Tribuna: Salamanca, 1178. Años: 1934  
AVANTAJADO DE COSECHAS N.º 10.000

Año XLIX.—N.º 6.864

Madrid, sábado 29 de septiembre de 1934

Precio del ejemplar, 10 céntimos.

Administraciones foráneas

## Gravedad del momento político

Hay, como, en efecto, son los que...

El día, después que el ejército...

EN EL LXX ANIVERSARIO DE LA PRIMERA INTERNACIONAL

## Cómo los años y las derrotas dan la razón a Marx y a Engels

Ayer, hace setenta años que fue fundada por...

Marx y Engels redactaron los Estatutos de la...

## No hay fuerza sin autoridad

El primer momento de la Coda...

Facsimil de la cabecera de «El Socialista», del 29 de septiembre de 1934.

tras las elecciones de febrero, cuando se tenía a los falangistas o partidarios de Renovación Española por el mero hecho de serlo... de la misma forma que tras octubre de 1934 se encerraba a socialistas y comunistas por la misma razón, es decir por la misma falta de ella. La Romería del Rocío efectivamente era una paradoja para el resto del mundo pero no para los andaluces que encontraban muy natural levantar el puño en los mítines y elevar luego con esas mismas manos, esta vez abiertas, las andas de esa Virgen o los «pasos» de la Semana Santa que en esta primavera de 1936 se había celebrado con el fervor y paganismo de siempre.

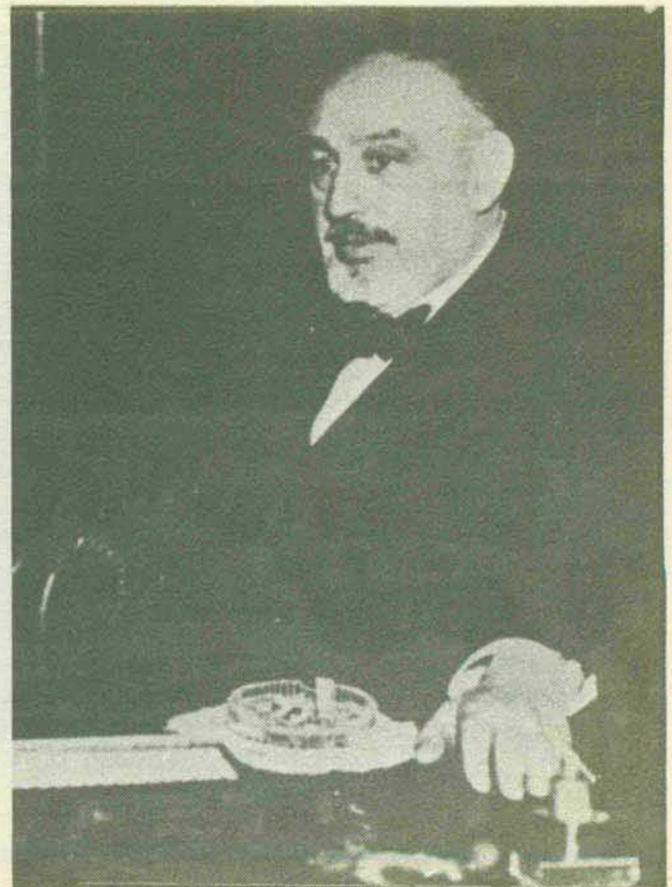
Igual que se mantenían las formas protocolarias. Companys y Azaña las «bestias negras» de militares, católicos y patriotas iban de chaqué y sombrero de copa a conmemoraciones y de frac a las fiestas. En «Ahora», del 2 de junio de 1936, aparecen esas fotos de vida «normal» pero en las páginas interiores surge un asombroso artículo de Ossorio y Gallardo en el que el hombre de centro, republicano y conservador, se aterra ante la cantidad de huelgas que se realizaban en España.

«Una cosa es la huelga económica y otra muy distinta la huelga politizada» empieza. ¿Les suenan estas palabras al lector de 1981? «Ahora nos hallamos ante una táctica permanente y sistematizada de huelga política... Se trata de una red de huelgas en todas las localidades, en todos los oficios, por causas graves y por causas nimias o sin causa ninguna, con peticiones discretas o con reclamaciones desorbitadas, desdeñosas de los medios legales, desobedientes a pactos, acuerdos y laudos después de admitirlos, con frecuentes extralimitaciones violentas».

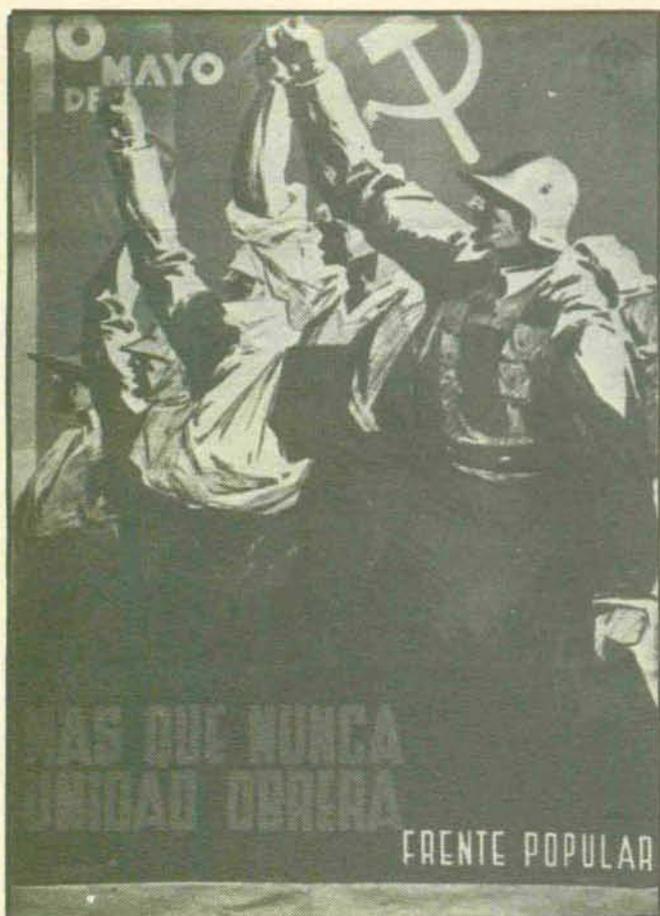
Lo que más asombra a Ossorio y Gallardo es lo que también asombrará a los historiadores que veamos este periódico con la objetividad que da la distancia, es decir, la pugna social agresiva de la izquierda precisamente cuando quien manda es el representante de esa misma izquierda. En su irritación liberal ante esa falta de lógica Ossorio llega a acusar de cobardía a los sindicatos.

«¿Por qué dejan vivir tranquilos a los gobiernos que son más antípodas y perturban... a los que son sus vecinos medianeros? Siete años vivieron esas muchedumbres calladas e inmóviles cuando la Dictadura. ¿Por qué tan mansas entonces y ahora tan fieras? Yo comprendo que la burguesía y ciertos partidos políticos sacan de eso una enseñanza y la aprovechan para cuando llegue su turno».

Ossorio encuentra lógica la actitud de los de la CNT que actúan para derribar al estado burgués que, según ellos, está representado tanto por Gil Robles como por Azaña pero no comprende cómo entra en ese juego gente del PSOE y del PCE. Y llega a una tremenda conclusión:



Angel Ossorio y Gallardo (1873-1946).



Un cartel de Bardasano, alusivo al Frente Popular.

«... El Frente Popular surgió para combatir al fascio. Por el camino que van las cosas no habrá en España más fascio que el engendrado y amamantado por el Frente Popular». («Ahora», 2 de junio de 1936).

La misma exasperación en otro liberal que se indigna de la tendencia destructiva de una sociedad a la que urge que todos arrimen el hombro. Miguel de Unamuno empieza ironizando sobre la fórmula «España es una república de trabajadores de todas clases» que es la que inicia la Constitución, ejemplo de lo que considera demagógica obsesión por el término:

«Trabajadores de la enseñanza, del arte y ¿qué vendrá después? Los trabajadores del paro, los que trabajan para mantener y propagar el paro» y citando la historieta de Cervantes sobre el loco que hinchaba perros con un canuto y decía luego «¿Creerán vuestras mercedes que es fácil hinchar un perro?» Unamuno ve a toda España convertida en un inmenso manicomio:

«Y más ahora en temporada de locura colectiva en España que está hecha un manicomio suelto y en que hasta los loqueros han enloquecido al punto de que hablan de «aplastar» a los locos de locura contraria a la suya, a la de los loqueros... trágico manicomio... en que se llega a la «demencia tremens» de considerar enemigo público del régimen al que se llame —¡se llame!— fascista. Beligerancia



Miguel de Unamuno (1864-1936).

de los insensatos. Trabajadores de la locura». («Ahora», 5 de junio de 1936).

Dos curiosos testimonios de republicanos desengañados, uno de la actitud de las masas reñida con la economía, el otro de la violencia política reñida con la tolerancia. Mes y medio más tarde lo que él vaticinó—al poeta le llamaban «vate» los romanos— el intento de aplastar media España se realizará con dramática realidad en las dos zonas. Su acomodación entusiasta a la causa franquista puede ya deducirse de las frases últimas de su artículo... al menos en los primeros tiempos. Sobrevendrá después la irritación ante las barbaries de la España nacional, la famosa sesión universitaria del Doce de Octubre y la reclusión en su casa hasta su muerte. Unamuno no podía evidentemente estar con la España Nacional.

... Como probablemente tampoco hubiera podido estar en la España republicana si la geografía bélica le hubiese dejado de este lado. Y eso está claro para quien haya leído aunque sea por encima la obra unamuniana. «Contra esto y contra aquello» no fue sólo un título sino una actitud vital del maestro vasco. En Madrid se hubiera asqueado como se asqueó en Salamanca; si allí fue de la bruta-

lidad de unos soldados, aquí hubiera sido por la brutalidad de unas masas dejadas en libertad ante la amenaza fascista. No; Unamuno no podía estar de acuerdo con ninguno de los dos bandos feroces en que se dividió España.

El otrora preocupado Ossorio y Gallardo sí jugó su carta y aceptó una responsabilidad. En el fondo era un elitista como Unamuno, personas que se encontraban incómodas ante gente zafia (por su disciplina castrense o por su falta de educación primaria) y así sirvió a la causa donde su reputación de jurista liberal podía hacer mayor servicio a la República; desde los salones de una embajada, mucho más cómodos que la dirección de un periódico o la gobernación de una provincia española en guerra.

\* \* \*

Los estudiosos de la Guerra Civil lo han afirmado muchas veces. En gran parte el drama fue provocado por el Partido Socialista Obrero Español que era, por número de diputados, el pivote de la situación política; pero ese papel de guía del pueblo español se veía perturbado porque dentro de él se repetía aunque naturalmente más escorado a la

Facsimil de la cabecera de «El Sol», del 17 de junio de 1931.

El Sol

Año XV.—Núm. 4219.—Precio: 10 céntimos el ejemplar. — Día: Domingo 17 de junio de 1931. — Madrid, miércoles 17 de junio de 1931.

# Decreta el ministro de la Guerra nuevas y trascendentales reformas relacionadas con la organización del Ejército

Supresión de las ocho regiones militares.—Supresión de los capitanes generales y abolición del título, honores y prerrogativas anejas a sus cargos.—Supresión de los Gobiernos militares.—Supresión de la dignidad de capitán general de Ejército y de la jerarquía de teniente general.—Se suprimen las zonas de Reclutamiento.—Otras medidas.

PRIMER DECRETO

## Determinación de las ocho divisiones orgánicas

INDICACIONES SOBRE EL MANDO DE LOS REGIMENTOS Y SOBRE LAS ATRIBUCIONES DE LOS BRIGADIERES

Resolución del general de cada división, en virtud de la cual, en cada una de ellas, se designa un jefe de división y un jefe de brigada.

## LA MUERTE DE RUSIOL

General de División condecorado de España

El general de División condecorado de España, don Alejandro Leizaola, falleció en el día 17 de junio de 1931, a las 10 horas de la mañana, en su domicilio particular, en la calle de San Juan, número 10, de Madrid.

## Una «villa» del consul de España en Guayaquil, destruida por un terremoto

El terremoto que se produjo en Guayaquil, Ecuador, el día 17 de junio de 1931, destruyó por completo la villa que el consul de España en esa ciudad había construido para sus hijos.

## El ex Rey Alfonso y Quinones de León rompen sus relaciones

AFIRMASE QUE POR CUESTION DE INTERESES

El ex Rey Alfonso XIII y don Quinones de León han roto sus relaciones por cuestiones de intereses.

## Bajo quince tranvías en circulación estallan catufos de dinamita

El gobernador del Banco de España en París

## Francisco piense en pedir pronto su retiro

MACIA PRESENTA A POR BARCELONA AL PILOTO DE LA REPUBLICA COMO CAMBIATO A DIPUTADO

## La Comisión de la Diputación de Navarra aprueba el Estatuto vasco

El gobierno aprueba el Estatuto vasco

## Crisis total del Gobierno

Facsimil de la cabecera de «El Sol», del 17 de junio de 1931.



Emilio Mola (1887-1937).

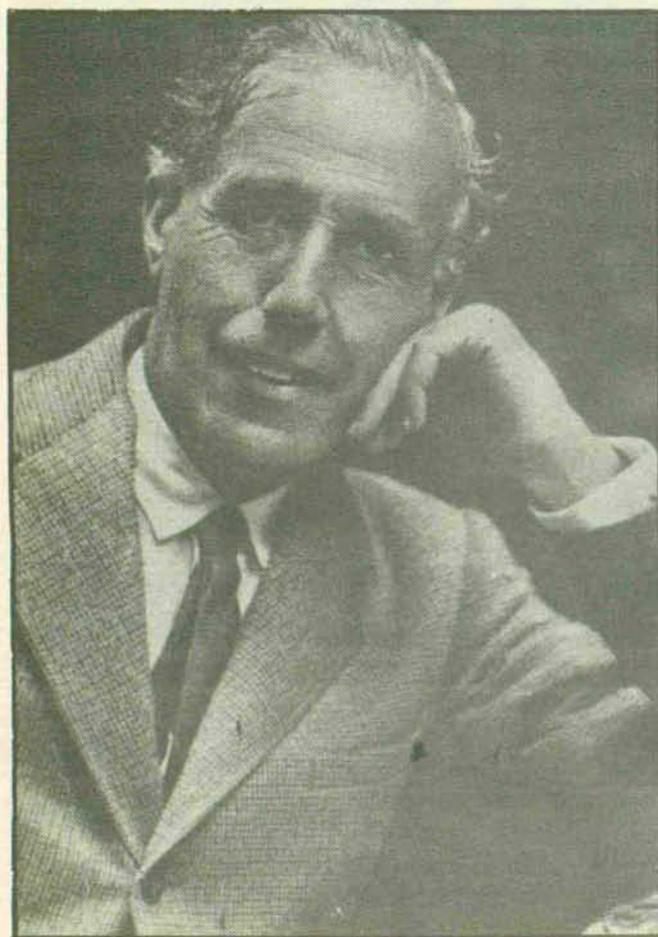


Francisco Largo Caballero (1869-1946).

izquierda, la misma triple posibilidad del país: la derecha, el centro y la izquierda representados respectivamente por Besteiro, Prieto y Largo Caballero. El hecho de que el PSOE se decidiera por el extremismo, evitando la derecha era malo pero no grave porque evidentemente Besteiro, un Tierno Galván «ávant la lettre», si contaba con el cariño de los cultos y la admiración general no tenía ningún carisma que arrastrase al público. Es

interesante y simbólico que Besteiro subiese al podio de la popularidad sólo cuando dio su apoyo. Casado para cesar la guerra y su entrega a los vencedores franquistas para morir en la cárcel, no pudo ser héroe pero quiso ser mártir. Prieto tenía sobre él una facundia que atraía a las masas sin la cerrazón mental de Largo Caballero y por eso constituía un peligro mayor para los partidarios del antiguo estuquista; contra él se dirigieron las más venenosas campañas de «Claridad», proyectiles de papel que se transformaron pronto en balas de verdad en la ciudad andaluza de Ecija a donde acudió Prieto para encontrarse con una masa absolutamente hostil que empezó a gritar vivas a Largo Caballero y a «Claridad» para impedir que hablasen Bejarmino Tomás y González Peña. La reacción del primero fue de justificada protesta: «¿Podéis discutir mi significación obrera? Yo me he jugado la vida con un fusil en la mano quince días en Asturias. ¿Tenéis derecho a hacer esto conmigo y con González Peña?». Ese historial revolucionario era realmente difícil de discutir pero las juventudes marxistas —camisa azul y corbata roja— no lo intentaron siquiera. Era un «prietista», era un enemigo del pueblo. Empezaron a llover piedras y botellas de gaseosa. «Su intento era lapidarnos como sapos» dirá Prieto más tarde. Por fin protegiéndose con brazos y chaquetas alzadas, lograron llegar a los coches y con un guardia municipal en cada estribo (los coches de entonces los llevaban) salieron hacia Córdoba. La inmensa humanidad de Prieto se reflejó en la frase con que contestó al periodista curioso: «¿Tardaron mucho en llegar de Ecija a Córdoba? —Una eternidad—» dijo abriendo los brazos. (De la prensa del 2 de junio de 1936).

«El Socialista» titulaba el comentario sobre Ecija con la frase «En días de vergüenza» y «Claridad» contestaba acusando a los prietistas de provocación al ir a Ecija (esa es la



Julián Besteiro (1870-1940).

acusación típica que se hace siempre a las víctimas de los atropellos, sean derecha, izquierda o centro) y aún aseguraba que le era imposible el diálogo con «El Socialista» porque necesitaría emplear estilos que repugnaban. Esta fue su versión de los hechos: «Dándose cuenta del ambiente los oradores debieron haberse producido con mesura en cuanto al marxismo y haber abogado por la clase trabajadora. Por el contrario Belarmino Tomás empezó en tonos de gran violencia contra quienes no estaban en su posición y la masa no quiso consentir que so capa de propaganda se atacara lo que ella más quiere... el grupo que acompañaba a los oradores... opuestos a lo visto a suspender el acto, sucediera lo que sucediera, pretendieron imponerse con las armas en la mano». La pugna interna socialista evidentemente había quedado refrendada; el PSOE había escogido el camino de la intransigencia en lugar del de la colaboración con las fuerzas burguesas de izquierda personificadas en la figura de don Manuel Azaña quien por otro lado, había abdicado de su posible papel moderador cuando aceptó el puesto más honorífico que práctico, de presidente de la República. Los norteamericanos, al ejecutivo ya inútil pero que merece respeto por su historial le anulan con el: «kick him upstairs», o «una patada hacia arriba», es decir le llevan violentamente a un puesto oficialmente más importante, prácticamente cero. El de Azaña entonces.

... Y en el socialismo Largo Caballero de jefe absoluto. Madariaga hizo un juego de palabras con los tres Franciscos que, según él, influyeron decisivamente en la suerte española del primer tercio de siglo. Francisco Giner de los Ríos o la evolución izquierdista laica y civilizada, Francisco Franco la rebelión (con lo que hoy llamaríamos involución) y Francisco Largo Caballero con la Revolución. Tres Pacos para una época.

Claro que en junio la suerte estaba ya echada. El cinco del mes de junio Mola comunica a los conspiradores el programa de su «directorio republicano» que suprimiría la Constitución del 31, disolvería las Cortes, exigiría responsabilidades, declarararía fuera de la ley las organizaciones políticas «que recibieron inspiración del extranjero», restablecería la pena de muerte, etc. Ante tales proyectos no tenía demasiada importancia quién estuviera al frente del PSOE. Para Mola como para Franco, Saliquet, Orgaz, tan fusilable era Largo Caballero como Prieto.

... Desde luego el más inteligente, políticamente hablando, de los tres. Hace falta mucha penetración y sentido del futuro para que, en un momento en que el jefe del movimiento era Sanjurjo y quien movía los hilos en su nombre era Mola, poder asegurar en un discurso pronunciado el primero de mayo en

Cuenca y mencionando la posibilidad de un golpe de Estado que «el general Franco, por su juventud, por sus dotes, por la red de amistades en el ejército, es hombre que en un momento dado puede acaudillar (verbo estremecedoramente profético) con el máximo de probabilidades, todas las que se derivan de su prestigio personal un movimiento de este género»; terminó diciendo píamente que le creía incapaz de ello pero que ahí estaba si no su voluntad, la de los políticos que habían intentado presentarle por diputado por Cuenca para esa labor mesiánica». (De «La Prensa», 2 de mayo de 1936).

(Mientras tanto... un jefe de la Guardia Nacional de Nicaragua que se llama Anastasio Somoza ataca al mando de su fuerza el palacio presidencial. Su acción acabará con el gobierno del presidente Sacasa y anunciará la llegada al poder de una dinastía que empezó a balazos en junio de 1936 y terminó en un estallido de bazooka en Paraguay en septiembre del 80).

Otros nombres familiares. Un árbitro de «catch-as-can» que era además «vertiginoso radioreporter pequeño y pulidito, tan bien peinadito y con sus zapatos de cabritilla tan limpios» fue noqueado por un luchador a quien había llamado la atención dos veces por su juego sucio lo que confirmó por cierto con su agresión al juez de «ring». El periodista-árbitro-víctima se llamaba Boby Deglané. («ABC», 14-VI-1936).



El general Franco llega a Canarias, para hacerse cargo de la Comandancia militar. De allí partirá, en julio de 1936, para hacerse cargo del mando de los insurrectos.

Por entonces **nacía** el monstruo que unos años después invadiría nuestros hogares, absorbería nuestra atención y sería el tema de conversación de la inmensa mayoría de españoles no importa cual fuera su altura social, su religión o sus costumbres. Efectivamente desde la torre Eiffel de París salen las primeras emisiones de Televisión que alcanzaban hasta 60 kilómetros a la redonda. La pregunta que se plantea el periodista de ABC (2-VI-36) no es tanto sobre las posibilidades sociales como las estéticas: «El primer problema que ha planteado la TV es el locutor: no puede ser ya un individuo de cualquier facha con tal de que su voz sea sonora y que pronuncie bien. Tiene que ser fotogénico y **naturalmente** los primeros locutores son locutoras» (deducción, que yo subrayo y suena a feminismo militante, porque al parecer sólo ellas pueden tener lo necesario): «Se les exige juventud, elegancia, gracia, urbanidad exquisita y cultura». («ABC», 2-VI-36).

En la España de junio de 1936 todo se politiza (¿les suena?) y así el novillero «Riverito» de Huelva cambia la fórmula usual del brindis con la que se deseaba la salud del presi-

dente, del gobernador y de su familia, por esta revolucionaria: «Brindo por Usía, por el Frente Popular y por la Reforma Agraria». Por la misma época Juanito Belmonte, el hijo del «Terremoto» sufre una cogida no grave.

Más noticias que podrían ser de hoy: Termina la Feria del Libro, en la que se ha vendido por valor de doscientas mil pesetas. No estuvo mal; un hotelito de la calle de Arturo Soria con seis mil pies cuadrados vale veinticinco mil, y el periódico que da esas noticias cuesta quince céntimos.

José María Sert ha terminado en París los lienzos que irán como decoración del palacio de la Sociedad de Naciones en Ginebra. El pintor catalán sigue su ascendente fama internacional pero no es santo de la devoción de D'Ors que crea sobre él una canción irónica:

*«A un gran señor  
todo candor  
le ha enviado Sert desde su "usina"  
un gran plafond  
de orquestación  
compuesto de m... y purpurina».*



Indalecio Prieto (1883-1962).



Luis Orgaz (1881-1946).

A otro personaje que sobrevivirá la guerra y la depuración subsiguiente se le rinde homenaje «El notable dibujante Del Arco —leemos en «ABC», 5-VI-36— ha recopilado en un álbum centenares de caricaturas del momento español de la política y arte. El prólogo corrió a cargo de Ramón Gómez de la Serna».

«La ola de erotismo que nos invade» era frase que estaba ya en la boca de muchos bienpensantes. Con el triunfo de la izquierda habían caído las barreras legales que defendían la moralidad pública e incluso periódicos de derechas publicaban anuncios de películas como esta: «Lot en Sodoma» título con gancho hay que reconocerlo. Lot había tenido relaciones con sus hijas pero antes como se sabe, había sido el único justo entre los perversos de Sodoma; homosexualidad más incesto, a los viciosos se les hacía la boca agua. Y mucho más cuando el anunciante ponía la «S» de entonces con esa explicación: «Superproducción de vanguardia de realización audaz, que por su especial asunto se proyectará todos los días únicamente a partir de las nueve de la noche» cuando se supone que los menores están en casa a salvo. («ABC», 2-VI-36).

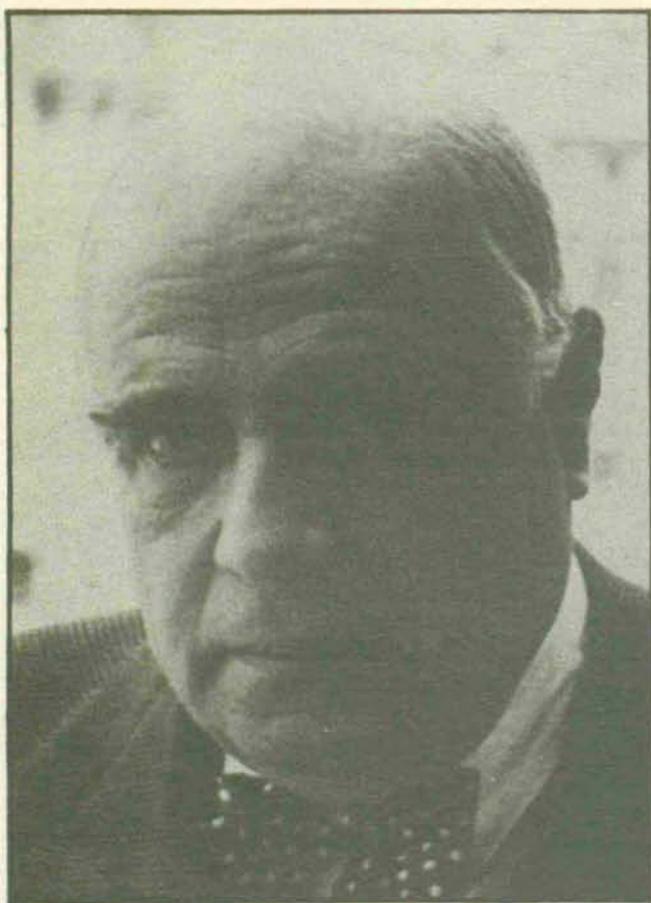
Si el cine tiene que ayudarse como hoy de la llamada del sexo, el teatro de 1936 en cambio, está... el lector lo ha adivinado: el teatro en 1936 está en crisis. En el «Victoria» se anuncia una reunión precisamente para tratar de «la crisis del teatro», la diferencia con la comprobación de ahora es que entonces había quien aseguraba iba a terminar con



Boby Deglané (en el centro de la foto, con hábito de una cofradía sevillana), durante la década de los cincuenta.



Un grupo de artistas que tomaron parte en un homenaje a la URSS, durante los primeros meses de la guerra civil. En el centro de la foto, con traje de lunares, la excepcional Pastora Imperio.



Eugenio d'Ors (1882-1954).



Eduardo Zamacois (1876-1972).

ella. «El empresario Salvador Posdomingo dio a conocer un plan admirable de rápida ejecución que conjuraría la crisis teatral de llevarse a cabo», «ABC» del 2-VI-36, desgraciadamente no da detalles de la panacea.

Y si hay crisis, como hoy y como siempre, también aparece en el periódico el nostálgico de tiempos mejores, el que mira hacia atrás con pena. ¡Qué vida más complicada y ruidosa la de 1936! El autor recuerda... «Alcancé épocas de simplismo paradisíaco. Sobraba el tiempo; se vivía holgadamente. La alimentación era abundante, sana y económica, los conflictos sociales desconocidos; confortadora la armonía entre los hombres; respetadas la propiedad y la existencia. Dormíamos con los portales abiertos». (M. Delgado Barreto, «ABC», 2-VI-36).

Sin saber que hay crisis triunfa Paulina Singerman menos conocida que su hermana Berta, pero que atrae a un público más amplio y burguesía con su alta comedia (Berta en cambio era la diva de los vanguardistas; se atrevía incluso a recitar cosas de tipo futbolístico «y discóbolo volante —pasas uno, cuatro, siete jugadores— la pelota y el zumbido —breve y seco de metralla—...»). Paulina es sólo actriz: «espléndidas dotes... hábil matices e ingenuidad y coquetería» señala el «ABC» dos días antes del golpe. En el cine la gente puede ver a Janet Gaynor, deliciosa en «Una chica de provincias» con un joven galán llamado Robert Taylor. Imperio Argentina atrae multitudes con «Nobleza baturra» y «Morena Clara», un doblete de folklore.

En la calle, cuando alguien atropella, todavía se habla del instrumento fatal como del «auto», pero que este medio de locomoción ha llegado a su mayoría de edad, lo prueban las carreras de Montjuich donde gana el mítico Nuvolari; y un jovencísimo conde de Villapadierna se clasifica «honrosamente» como se decía en estos casos, en el séptimo puesto. Ambos, el vencedor y nuestro compatriota llevaban Alfa Romeo.

Para Zamacois la razón de que la gente no vaya a ver películas españolas es que es analfabeta. Eso resulta desde luego curioso desde el punto de vista sociológico. En general se piensa que el pueblo prefiere el cine donde las escenas se las dan «mascadas» por así decirlo, que un libro a través del cual tenga que imaginar unos personajes y situaciones, pero Zamacois no cree que sea así: «La evidente inferioridad de las películas españolas se debe achacar más que a su técnica a la pobreza notoria de sus argumentos porque en el cine como en todas las zonas del arte, lo básico, lo supremo, es la emoción vinculada al asunto. Proviene defecto tan grave de nuestra ninguna inclinación a la lectura». («Ahora», 17-VI-36).

Mientras tanto en el ámbito político social ocurre que... «De la situación actual nadie

está contento. Hablo con representantes del Frente Popular y en la intimidad de la conversación todos se muestran tan preocupados, tan inquietos, tan acongojados, como los de las clases conservadoras».

La noticia es impresionante y nos demuestra la certidumbre a la que el país se dirigía estaba tanto en quienes temían una derrota total —el comunismo— como en los que se asustaban ante la posibilidad de que el previsto triunfo conservador llegase entre el humo de la violencia.

«Esta es la verdad —sigue Ossorio y Gallardo— la pura verdad aunque luego haya que disimularla al servicio del partido y si ello es así, ¿quién apetece el frenesí actual? ¿A quién aprovecha? Sólo tendría explicación lo que vemos si los revolucionarios estuvieran seguros de ganar la revolución, mas serán muy ciegos si la creen. En España no ganará el juego la primera revolución, sino la segunda: la de la rectificación». (Angel Ossorio, «La fuente y la cola», «Ahora», 30-VI-36).

Volvamos a Madariaga como él vuelve incansable sobre el tema de la reivindicación social. Contesta sin mencionarlo a la frase típica de la izquierda sobre el «demonio» capitalista. «No —asegura— no hay en España males del capitalismo, ni bienes tampoco. Hay males de incompetencia y de insolidaridad. El capital es en España cobarde por falta de estímulo técnico; los técnicos son tímidos por falta de capital y unos y otros son apocados por falta de espíritu de empresa».

...Y aludiendo a la constante del tiempo sobre el trabajador, primer dañado en la crisis económica, habla en voz un tanto altanera, la del hombre de familia pudiente que no ha sabido nunca lo que es necesidad: «Me niego terminantemente a sentimentalizar sólo al poder obrero. Obrero de Madrid que gana 14 pesetas diarias por trabajar cuarenta horas semanales no tiene derecho a paralizar la vida de la nación para ganar 16 pesetas». (Volvamos a recordar el valor de la peseta de entonces —el periódico valía quince céntimos, y por 600 se veraneaba en un hotelito de la sierra—). «Casos de hambre sí, casos de explotación sí... queda la inseguridad obrera. Este albañil que gana 14 pesetas diarias no sabe cuándo se va a quedar en la calle Pero a esto hay varias soluciones. La primera es que la inseguridad es achaque de todos los hombres libres».

A lo que el obrero con el fantasma del paro en el horizonte quizá contestaría que prefería ser esclavo...

«Sólo el funcionario tiene seguridad y eso cuando no está a merced de un cambio de gobierno, de retención de sueldos, de traslados onerosos, de largas enfermedades. Pero las profesiones liberales, el patrón industrial o comercial, el artista, el actor, el músico,

trabajan en la intemperie... ¿qué virtud especial que no sea la demagogia de la caza de votos puede justificar el que nos preocupemos del paro obrero más que del paro de los ingenieros, de los abogados, de los campesinos, de los pintores? («Ahora», 21-VI-36).

No en balde Madariaga había estado en muchas misiones diplomáticas porque diplomático y astuto era meter en un mismo paquete profesiones tan distintas social y creativamente. En 1936 las carreras universitarias estaban prácticamente todas en manos de familia de clase media alta o de gente rica que eran las que podían pagar estudios durante años sin compensación alguna. El tipo de estudiante-trabajador no existía entonces y las becas eran mínimas. Por ello aunque efectivamente podían ir al paro



Imperio Argentina, en la década de los treinta.

tanto el ingeniero como el obrero si cerraba la fábrica en que ambos trabajaban, Madariaga sabía por conocimiento e incluso por propia experiencia (era Ingeniero de Minas aunque apenas trabajó en su especialidad) que el universitario podía esperar otro puesto en su piso del barrio de Salamanca mucho más cómodamente que el albañil en su casucha de Vallecas.

La situación es evidentemente tensa, difícil, grave. Se lamentaría el personaje del dibujo de Bargaria tristemente: «La vuelta a España, la vuelta a Cataluña, ¿cuándo daremos la vuelta a la normalidad?». («El Sol», 16-VI-36).

Para Miguel Maura, el republicano conservador superado y dejado un poco en la cuneta por los acontecimientos, no hay más

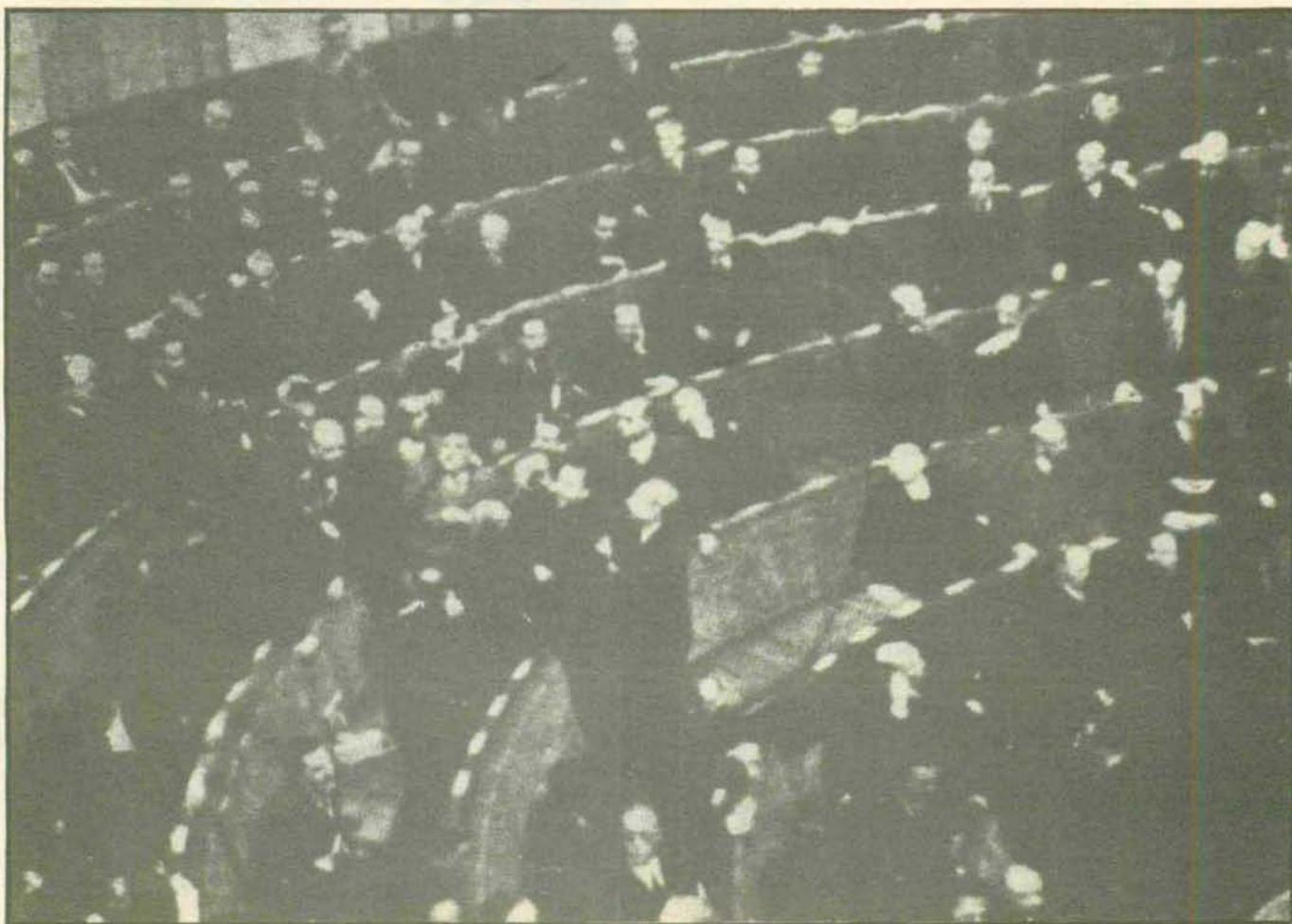
que una solución que permita al mismo tiempo mantener el régimen y restablecer el orden; su panacea se llama dictadura republicana y a describirla dedica varios artículos en «El Sol»; es curioso que mientras Mola menciona la necesidad de un «Directorio republicano», Maura escribe «Dictadura republicana». El parecido es evidente y la obligación es la misma: terminar con la crisis político-social pero aunque las palabras suenen igual, las intenciones no son evidentemente idénticas. Miguel Maura veía la Dictadura republicana como un intento de detener la vida democrática de la nación tal y como querían sus enemigos pero con dos premisas que no compartían naturalmente los amigos de Mola: Que la supresión de libertades fuera temporal y que a su frente estuvieran gentes probablemente republicanas. Algo como lo que ocurría en la Roma antigua.

«La salvación es una dictadura republicana, dictadura regida por los hombres de la república, por republicanos probados que... antepongan el interés supremo de la España y de la República a toda mira partidista y de clases; gobiernan para toda la nación y acometen la obra de construir el Estado, desde los obreros socialistas no partidarios de la vía revolucionaria hasta la burguesía con-

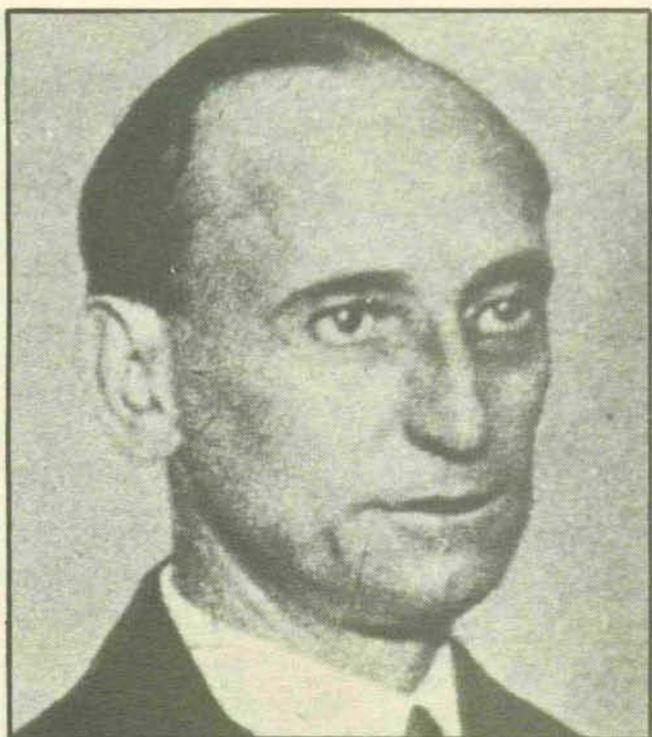


Miguel Maura (1887-1971).

servadora que haya llegado ya al convencimiento de que ha sonado la hora del sacrificio y del renunciamiento en aras de una jus-



González Peña intenta agredir a José María Gil Robles, en plena sesión del Congreso. Era el 15 de abril de 1936.



Santiago Casares Quiroga (1884-1950).



José María Gil Robles y Quiñones (1898-1980).

ticia social efectiva que nos haga posible la paz entre los españoles».

¿No podría firmar esto en 1981 Felipe González, aún llamándole gobierno y no dictadura? Igualmente familiar resulta el vaticinio de desastre si no se toman urgentemente estas medidas:

«Esta y no otra es la solución que España tiene ante sí para los males que padece. ¿Se juzga aventurado o excesivo? ¿Sigue prevaleciendo en los ánimos de los responsables del Estado el prejuicio de conservar la apariencia de respeto a principios que de hecho vienen ellos mismos violando y atropellando día a día?... ¡Ah! pues si tal acontece nadie se tome ilusiones engañosas. "De fuera vendrá quien de casa nos echará"». (Maura, Miguel «La República en el presente y en lo porvenir», «El Sol», 23-VI-36).

Pero si articulistas y ensayistas sostenían que la situación era grave en términos generales, la sesión del 16 de junio en el Congreso de los Diputados dará nombre y perfil a las posibilidades que las dos Españas están teniendo de saltarse a la garganta. Lo que tenía que ser un diálogo parlamentario se convirtió en pugilato e insultos; se habló del pasado, se mencionó el presente y se pronosticó el porvenir. Un triste porvenir. La proposición no de ley decía: «Las cortes esperan del gobierno, la rápida adopción de las medidas necesarias para poner fin al estado de subversión en que vive España». El primer firmante era Gil Robles y a él le tocó, lógicamente, defenderla. Lo hizo con pasión y precisión.

«En vuestras manos el estado de excepción

no se ha nutrido de equidad, ha sido una arbitrariedad continua, un medio de opresión; muchas veces simplemente un instrumento de venganza». Y da algunos datos del orden público desde el 16 de febrero fecha de las elecciones que ganó el Frente Popular, al 15 de junio, día anterior a la reunión del Congreso. Iglesias destruidas, 160; muertos 269; heridos de diferente gravedad, 1.287; atracos consumados, 138, centros particulares y políticos destruidos, 67; huelgas generales, 113; huelgas parciales, 228, etc».

Un paréntesis. Esas cifras fueron utilizadas a menudo durante los años del franquismo para demostrar la necesidad imperiosa de «salvar a España» de la anarquía. Pero como al mismo tiempo que se sentía esa necesidad de justificación se mantenía un recelo grande a la figura de Gil Robles a quien se denigraba continuamente, la lectura de esas estadísticas fueron atribuidas a Calvo Sotelo que habló efectivamente en la misma sesión pero sin mencionar datos.

Para Gil Robles la cosa está muy clara «Convénzase el señor Casares Quiroga: Hay en el Frente Popular unos partidos que saben perfectamente a dónde van; no les ocurre lo mismo a otros que apoyan la política de S.S. Los grupos obreristas saben perfectamente a dónde van. Van a cambiar el orden social existente. Cuando puedan por el asalto violento del poder, por el ejercicio de la dictadura del proletariado pero mientras ese momento llega por la destrucción paulatina, constante y eficaz de la producción individual y capitalista en que está viviendo España». Y menciona las extorsiones del «Socorro Rojo Internacional».



José Calvo Sotelo, durante un homenaje que se le tributó por correligionarios y simpatizantes, unos meses antes de su muerte.

El socialista De Francisco ataca las declaraciones de Gil Robles. Si hay algunos individuos que roban en nombre del Socorro Rojo Internacional no es culpa suya pero «¿Es que eran también o son también miembros del Socorro Internacional o de nuestras organizaciones aquellos que nos consta que realizan contratos con dinero abundante para la adquisición subrepticia de armas y que compran e importan uniformes de la Guardia Civil para producir determinados movimientos contra el Régimen que S.S. si fuera lealmente republicano estaría obligado a defender?».

Contra la acusación de que los socialcomunistas preparan el golpe que enrojecerá del todo a España, la acusación de que, igual de clandestina y eficazmente se está intentando la operación contraria de blanquear políticamente al país. Ambas acusaciones —la historia lo demostró más tarde— tenían muchos visos de razón.

Calvo Sotelo, la primera figura de la oposición, se levantó luego para el discurso enardecido que por haber sido el último de su carrera parlamentaria y el de su vida personal, se ha repetido hasta la saciedad durante cuarenta años. A la luz de los acontecimientos posteriores interesa destacar algunas frases:

«Cuando se habla por ahí del peligro de militares monarquizantes yo sonríe un poco porque no creo —y no me negaréis una cierta autoridad moral para formular este aserto— que exista actualmente en el ejército español, cualesquiera que sean las ideas políticas individuales que la Constitución respeta, un

solo militar dispuesto a sublevarse en favor de la monarquía y en contra de la república». El taquígrafo señala aquí «rumores». Es curioso destacar que Calvo Sotelo tenía razón, en la apariencia al menos, al asegurar lo que aseguraba. Porque evidentemente el alzamiento no sólo no se produjo a favor de la Monarquía sino en algunos lugares (Sevilla y Zaragoza, por ejemplo), incluso fue con vivas a la República. Claro, el matiz viene más abajo cuando Calvo Sotelo afirma: «...también sería loco el militar que al frente de su destino no estuviera dispuesto a sublevarse en favor de España y en contra de la anarquía si ésta se produjera».

Según el taquígrafo, surgen: «Grandes protestas y contraprotestas»; evidentemente esa puerta abierta da a cualquier cuartel el derecho a intervenir porque «anarquía» es una palabra muy vaga cuando hay que definirla. «Anárquica» puede ser, desde una familia en que cada uno haga lo que quiere, a un pueblo con un estilo de vida inspirado por las ideas libertarias, es decir, supresión del gobierno, del dinero, de la moral tradicional, del capitalismo incluso en su mínima acepción de pequeño comercio. En cualquiera de esos estadios el militar español podía sentir el deseo de librar a la patria de aquella enfermedad; es decir, Calvo Sotelo le daba el permiso de juzgar por sí mismo cuándo se había hecho **insostenible la situación**. Algo realmente peligroso. Especialmente cuando al final del párrafo asegura Calvo Sotelo que a esta situación ya se está llegando al recordar que Largo Caballero había dicho en un discurso que la política del Frente Popular sólo era

admisible para el PSOE en tanto en cuanto sirva el programa de la revolución de octubre. «Pues basta señor presidente del Consejo: si es cierto eso, si es cierto que S.S. atado umbilicalmente a esos grupos... ha de inspirar su política en la Revolución de octubre, sobran notas, sobran discursos, sobran planes, sobran propósitos, sobra todo; en España no puede haber más que una cosa: la anarquía».

Amenaza clara por una parte, amenaza clara por la contraria. Casares Quiroga dice en su turno de respuesta y ante las acusaciones de que el gobierno baila al compás que le marca la extrema izquierda: «Yo no quiero incidir en la falta que cometía S.S. pero sí me es lícito decir que después de las palabras que ha hecho S.S. ante el Parlamento de cualquier caso que pueda ocurrir, que no ocurrirá, haré responsable ante el país a S.S.», y un poco después repite la advertencia olvidando el condicional: «que no ocurrirá». «Insisto, si algo pudiera ocurrir, Su Señoría será el responsable con toda responsabilidad».

Por otra parte dice el presidente del Gobierno, la violencia detectada en la calle con el gobierno de la izquierda es el natural resultado del gobierno anterior de la derecha. «Pero ¡si estáis examinando vuestra propia obra! ¿Es que el furor contenido de las masas populares, cada una de las cuales... tenía en su espíritu y a veces en sus carnes huella de vuestra política, iba a corregirse en dos días y a testarazos?». Y refiriéndose a la frase de Calvo Sotelo sobre la incredulidad con que el país iba a aceptar las explicaciones del gobierno... «¿Qué España no nos va a creer? ¿Cuál España? La vuestra, porque por lo visto estamos dividiendo a España en dos».

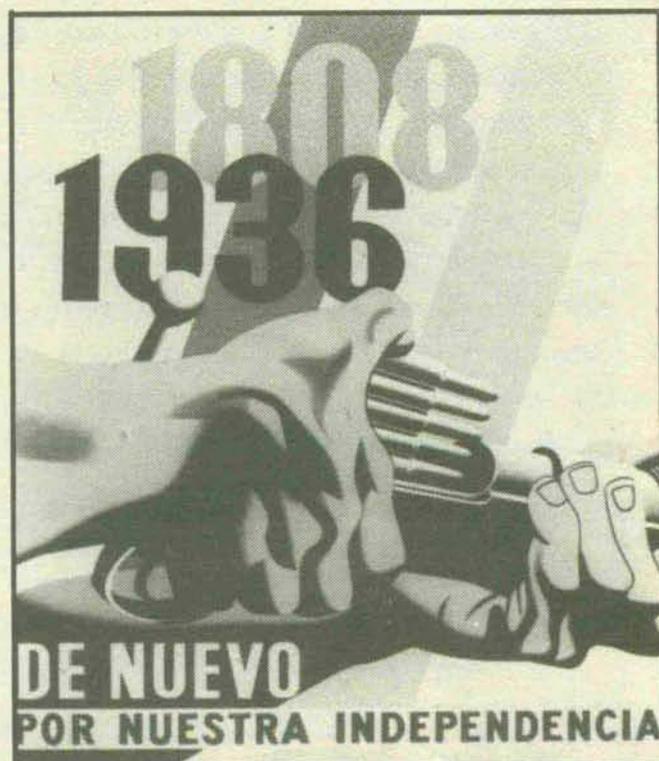
«Dividiendo a España en dos»; por lo visto, por lo oído y dentro de muy poco efectivamente por lo sentido, también por el tacto, habría efectivamente dos Españas desgarrándose sobre la piel de toro. Las últimas profecías las da primero la «Pasionaria» que recordará a Calvo Sotelo la propaganda derechista sobre los sucesos de Asturias hablando de curas abiertos en canal y de ojos de niños saltados por los revolucionarios y añade, como si tuviera ante la vista la fecha del próximo 18 de julio: «Y si hay generalitos reaccionarios que en un momento determinado, azuzados por elementos como el señor Calvo Sotelo, pueden levantarse contra el poder del Estado, hay también soldados heroicos del pueblo... que saben meterlos en cintura».

Prosiguió el debate entreverado de amenazas por ambas partes. Calvo Sotelo aceptando de antemano el castigo que pudiera infligirle Casares, De Francisco advirtiendo que «si las circunstancias fuesen de tal gravedad por los manejos a que se dedican los hombres que vosotros representais aquí

del capitalismo español antes de dar pie, de dar facilidades para que triunféis en vuestros propósitos se dará plenos poderes al gobierno y los que fueran».

Hubo «generalito reaccionario», hubo «soldaditos del pueblo», hubo «programa de Revolución de octubre». Cuando un mes después de esa sesión mataban al teniente Castillo y, por ello, después a Calvo Sotelo, sólo se encendía la mecha. La mina había sido preparada mucho antes por los dos bandos como admitirá Gil Robles en la sesión del 15 de julio: «Así como vosotros (la izquierda) estáis total y absolutamente rebasados... por las masas obreras que ya no controláis, así nosotros estamos ya totalmente desbordados por un sentido de violencia... no pretendáis que las gentes crean en la legalidad ni la democracia; tened la seguridad que derivarán cada vez más por los caminos de la violencia y los hombres que no somos capaces de predicar la violencia, de aprovecharnos de ella, seremos lentamente desplazados por otros más audaces y violentos o más violentos que vendrán a recoger este hondo sentido nacional». (Diario de Sesiones, 16 de julio de 1936).

En lo único que no acertó Gil Robles fue en el adverbio. No fue lentamente y sí de forma súbita que tanto su nombre como el de Casares Quiroga desaparecieran de la vida política nacional. Había pasado la hora de los parlamentarios y llegaba la de los luchadores de «mono», —Largo Caballero, José Díaz, la Pasionaria— o de uniforme: Franco, Mola, Varela, Yagüe... ■ F. D.-P.



Este cartel de Renau simboliza, una vez más, la tragedia de la Nación española.